

HUGO SAUCEDO VACA:

UN BOLIVIANO CON CORAZÓN DE CHILENO

AUNQUE SU PRINCIPAL MOTIVACIÓN PARA VENIRSE A NUESTRO PAÍS FUERON LOS ESTUDIOS, HUGO SAUCEDO JAMÁS IMAGINÓ QUE LLEGARÍA A CONVERTIRSE EN UN COMPATRIOTA DE TOMO Y LOMO.

POR ALESANDRA PAMPALONI SAN MARTÍN FOTOS VIVI PELÁEZ

El pasado 1 de junio, la ley N° 20.441 concedió la nacionalidad por “especial gracia” al ingeniero civil boliviano don Hugo Saucedo Vaca, transformándose en el primer y único boliviano de los países limítrofes en obtener este honor y reconocimiento en Chile y el mundo. La moción resalta su aporte en el campo de la ingeniería, donde, entre otras obras, se deben a él los estudios y ejecución de planes de agua potable de varias ciudades capitales de provincia, y la construcción y pavimentación del camino internacional Valparaíso-Mendoza, inaugurado por el Presidente chileno, Eduardo Frei Montalva, y el ex Presidente de Argentina, General Juan Carlos Onganía, oportunidad donde ambos pudieron tratar temas delicados para las naciones.

La moción reconoce también una prolongada existencia dedicada al servicio público por más de 60 años, a las actividades culturales y a la promoción de la hermandad entre chilenos y bolivianos.

Para la adjudicación de este reconocimiento, el postulante debe cumplir una serie de parámetros, como haber prestado servicios notables al país, los que deben ser prolongados en el tiempo. Tener una edad que avale una vida en Chile y expresar sentirse chileno,

todas condiciones con las cuales el señor Saucedo cumplía cabalmente. Además es requisito que sea líder en su comunidad, la cual lo debe reconocer como tal. Y por último, debe tratarse de una persona que brinde certeza de que no utilizará este beneficio con un fin ajeno al que se le concedió.

Con todas las exigencias cumplidas y nacionalidad en mano ganada con entrega, constancia y sacrificio, Hugo Saucedo reconoce, emocionado y orgulloso, que para él ha sido un honor y un agrado servir a Chile, desde que llegó a nuestro país el 6 de febrero de 1945, con sólo 18 años. Recuerda que en Bolivia las universidades pasaban en huelga, que no estaban al nivel que él esperaba. Por eso es que, finalizada su enseñanza media, ya había tomado la decisión de venirse a Chile a estudiar Ingeniería Civil. Al dar la razón a su madre en el divorcio de sus padres, su padre no lo apoyó económicamente, y aunque sus calificaciones lo convertían en el candidato ideal para optar a una beca, no fue fácil conseguirla por decisiones subjetivas y arbitrarias, quizás para no conceder la beca y deber así a otros por favoritismo, regionalismos y la falta de oportunidades legítimas que no existieron en la turbulenta enconada evolución política económica de Bolivia. “Si le doy

una beca, usted se va a ir al extranjero y no va a regresar nunca más, y a nosotros nos interesa que usted regrese a Bolivia”, recuerda que fueron las palabras decepcionantes del mismísimo Ministro de Educación cuando le negaron oficialmente adjudicarle la beca ganada en concurso de méritos reconocidos. Sin embargo, Saucedo no se dio por vencido, y fue gracias a un “préstamo de honor” de la Fundación Universitaria Patiño, ganado también en un concurso de mérito exigente, que se tituló de ingeniero civil y logró llegar a nuestro país.

Motivado por su creencia religiosa, primero postuló a la Universidad Católica, pero no logró superar con éxito el examen de admisión debido a que en Bolivia había recibido avanzados conocimientos de matemáticas y física con excelentes calificaciones, pero no le enseñaron a aplicar razonamiento abstracto analítico para resolver problemas prácticos de aplicación como era la educación chilena. Asimilado esto y con mucho esfuerzo fue posible continuar con éxito creciente con sus estudios. “Cuando llegué a la prueba, vi que cuando mucho podía contestar una pregunta. Intenté e intenté, pero cuando tocaron la campana para entregar las respuestas, me dio impotencia y tanta vergüenza que me

fui y rompí el examen”, cuenta el profesional, que en vez de decaer ante este nuevo obstáculo, se esforzó más y luego ingresó a la Universidad de Chile, que reconocía su título de Bachiller de Bolivia sin examen. Desde ese momento, superando discriminaciones, adaptándose a la cultura y nivelándose en conocimientos y habilidad analítica y creativa comenzaría a forjarse como un destacado estudiante ávido de conocimientos, colaborador y futuro servidor público, empresario y promotor de la paz, formando y amando una familia chilena, muchos buenos amigos y colaboradores en sus actividades vibrando y ensamblado al progreso del país.

En 1950 termina con éxito sus estudios y comienza un arduo trabajo para terminar su voluminosa memoria de título, que finaliza en 1954, convirtiéndose en su más grande desafío profesional, logrando el título de “Ingeniero Civil, mención en estructuras calculista”. De hecho, su primer trabajo, fue precisamente su memoria: “El mejoramiento del agua potable de Linares”, que implicaba un completo y moderno plan piloto de análisis comparativo teórico y económico de captaciones subterráneas y superficiales de aguas, que por el bajo costo y naciente actividad permitió rápidamente entregar agua potable,



Hugo Saucedo reconoce, emocionado y orgulloso, que para él ha sido un honor y un agrado servir a Chile, desde que llegó a nuestro país el 6 de febrero de 1945, con sólo 18 años.

obra más tarde ejecutada efectivamente bajo su supervisión y dirección, significando todo ello un factor decisivo en el desarrollo de la ciudad de Linares en la década de 1950. Por dicho motivo, la ciudad beneficiada contrajo un compromiso de honor con este ingeniero, que empuñó todos sus primeros esfuerzos profesionales en Chile. “Tuve que ejercer en aguas subterráneas en Sendos del Ministerio de Obras Públicas a honorarios, porque como era extranjero no me podían contratar. En segundo lugar, el trabajo de darle agua potable a esa gente era muy complicado, pero el agradecimiento que recibí de cada uno de ellos me hicieron trabajar con mayor dedicación”, sostiene Saucedo, añadiendo que “mi interés en el agua nace de la convicción sobre el derecho de todos los ciudadanos a tener aire y agua. En esas zonas había una alta mortalidad por la falta de agua potable y por las infecciones asociadas”.

Desde aquellos años se incorporó plenamente y para siempre a la vida chilena, y en el campo profesional se hizo miembro (Nº500) del Colegio de Ingenieros de Chile, participando en su fundación desde la Asociación de Ingenieros de Chile; de la Asociación de Egresados de la Universidad de Chile, de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de esa casa de estudios, participó en la elaboración de iniciativas aprobadas para el progreso de Chile y el Instituto de Ingeniero de Chile y luego en la Cámara Chilena de la Construcción desde sus difíciles inicios, entre otros. Egresado de la universidad se incorpora al servicio público como funcionario del Ministerio de Obras Públicas, donde permanecerá largos años, hasta 1955,

cuando crea su propia empresa constructora de proyectos y ejecución de pavimentos de calles, caminos, puentes, etc. Y como empresario reconoce haber vivido su segundo gran desafío y satisfacción para su vocación de actividad creadora de bienestar humano. “Entrar a la empresa privada, mi condición de extranjero con dura competencia y la falta de contactos familiares y personales, a diferencia de gente que los tenía en abundancia, hacía mucho más difícil el obtener trabajo”. Su afán era construir y hacer obras de trascendencia útil en Chile con la colaboración de chilenos, amigos, profesionales, técnicos y obreros eficientes que formaron y trabajaron en equipo y que logró después de enormes esfuerzos.

Todas sus empresas y patrimonios las formó aquí, partiendo desde cero. “Pedí créditos a los bancos por medio de conocidos, por gente que luego confiaba en mí, porque no tenía familiares que me avalaran ni recomendaran, pero afortunadamente logré hacer muy buenos amigos”, explica. Además de su valioso aporte al país con sus ideas e iniciativas en diversas instituciones durante estos 59 años, Hugo Saucedo también ha concentrado su tiempo, energía y dedicación a la integración de las naciones latinoamericanas, en particular entre su país de nacimiento que también intentó modernizar y su patria de adopción, Chile, tarea que pretende seguir incansablemente con la misma perseverancia y entusiasmo constructivo que ha perseguido cada uno de sus objetivos.

Saucedo se siente muy honrado y alegre de ser adoptado chileno por el Estado, parlamentarios y autoridades que representan a

su pueblo en elecciones democráticas luego de que la ley fuera aprobada por una unanimidad por los parlamentarios de las comisiones que investigaron y analizaron por varios años y votada por unanimidad en la Sala de la Honorable Cámara de Diputados y del Senado. Para él esto demuestra que se reconoce su trabajo en mantener la concordia y la paz entre Chile y Bolivia, especialmente con sus vecinos, siempre a petición de las autoridades chilenas y bolivianas. También colaboró con los países en los difíciles momentos de amenaza de guerra Argentina en 1978, oportunidad donde fue invitado a deliberar con sus ideas con el fin de evitar un conflicto bélico por altas autoridades chilenas que tuvieron como resultado la aceptación de la mediación papal, por las soluciones propuestas y el posterior Tratado de Paz y Amistad que los gobiernos negociaron y aprobaron para felicidad de sus pueblos.

Para él recibir la nacionalidad chilena es un honor gratificante en el ocaso de su vida, lo que lo hace renacer con nuevas fuerzas para continuar en su vocación de servicio público en Chile y la paz con los países vecinos.

Emocionado dice que este honor debe agradecerlo a todo Chile que le concedió por la unanimidad la nacionalidad, también a su amada familia chilena, que estoicamente soportó los costos y sacrificios inevitables en su bienestar y calidad de vida que sus actividades internacionales tuvieron como consecuencia, pero felizmente contribuyó con éxito en sus objetivos de paz, diálogo y mutua colaboración de los pueblos vecinos, que genera progreso. **EC**